



“Acopio me paga a \$385 el quintal de ají, aunque el contrato lo estipula a \$400”, se queja Camilo, que ha hecho un paraíso de hortalizas al lado de marañones y granadas.

La Circunvalación rodea a Camagüey, pero no la cerca. Repartos como La Yaba y Lenin se le salen a la ciudad fuera de esta vía. No por esto la lugareña falla. Como sus homólogas en el resto del mundo, encauza el tráfico vehicular en torno al centro urbano, evitando la circulación por sus calles y avenidas interiores. Por esa comodidad circulatoria le pusieron como escoltas las más grandes escuelas e industrias, y ocho decenas de fincas; sobra decir qué rentable es la idea y cuán feliz queda el estómago con esa cercanía.

Sin embargo, esta carretera, concebida para acercar el desarrollo a la urbe, ha corrido a manos de varios desidiados bien lejos de su progreso inherente.

SI CERCA NO ACERCA

¿Qué florecimiento puede traer una ruta en la que pululan las vacas sueltas? Si parece monte a la deriva, no sirve; no se trata de dividir campo y ciudad, sino de equilibrar surcos y urbanismo. Hace unos meses, una res chocó con una camioneta en la parte sur de la Circunvalación, y hace unos días otra sufrió el embate de una rastra al norte. En el último caso el animal ni siquiera procedía de áreas colindantes, venía de lejos. Algún rastrillo abierto pudo costarle la vida a un conductor. La reflexión sale de las anécdotas

relatadas por Luis Alberto Alfonso Gómez, jefe del Departamento de Genética y Registro Pecuario.

Los datos que ofrece explican por sí solos por qué ha mejorado la situación y cuánto queda por andar: “Este año hemos puesto 27 contravenciones, que dan un monto de \$20 250. El pastoreo en las franjas del camino resulta lo más recurrente. Se han decomisado tres vacunos y un equino”, explica, y añade que la relajación tomó fuerza tras desaparecer el Centro Nacional de Control Pecuario y eliminar las plazas de inspectores. Desde inicios del 2017 el panorama es otro, aunque resten esfuerzos por concretar.

Y si de ahíncos se trata, sobran hace varias jornadas en quienes laboran para devolverle bríos a la “cerca” de asfalto que circunda a la ciudad. “Desde los primeros días de febrero tratamos de perfeccionar el trabajo de la agricultura urbana y suburbana en la zona de la Circunvalación. Dividimos el periplo en 20 tramos de alrededor de un kilómetro. Funcionan como responsables cuadros de la Agricultura, de la Anap, del Poder Popular y del Partido, además de que se han sumado diferentes empresas de nuestro Ministerio, y otras del Minint y de la Alimentaria”, manifiesta Lázaro Echemendía Rodríguez, jefe de despacho



Desde bicicletas hasta rastras, la Circunvalación soporta una de las más variadas concurrencias de vehículos; sobran razones para mejorar el asfalto.

“Cerca” que acerca

Por Rogelio Serrano Pérez. Fotos: Orlando Durán Hernández

del delegado provincial de la Agricultura.

Controles diarios, jefes que van y vienen, páginas de periódicos que reflejan el ajetreo... la historia parece cíclica. En el 2008, qué lector de *Adelante* no infló el pecho esperando el milagro del cordón de la ciudad. Entonces, ¿qué hay de nuevo ahora? La colaboración múltiple, los recursos entregados para el desarrollo agropecuario y la mayor solvencia de quienes allí trabajan. Todo fructificando a la vez.

Las multas no solo serán por reses errantes, también pagará quien bote basura. Es la única manera de que no aparezca de la noche a la mañana una loma de desperdicios hospitalarios en las cercanías de “Planta Mecánica”, o crezca un vertedero como el ubicado frente al parque fotovoltaico 13 de Agosto, del cual se extrajeron más de 60 camiones de desechos, y aún sigue en pie.

Para acompañar la civilización, la Empresa Eléctrica repone alumbrado público, y brigadas de la Empresa Constructora de Obras de Ingeniería No. 15 rebachean tramos afectados de esta calzada. Ni el sol pleno del mediodía detiene a Karel Domínguez Rodríguez. Sus manos siguen fijas al martillo como si este también fuera extremidad del martillero de 41 años. “Esto es duro, sobre todo el asfalto frío, que se pega. Pero sabemos la utilidad del trabajo y lo hacemos con fundamento. Luego de quitar todo lo hundido, abultado o corrido de la carretera echamos asfalto caliente”.

QUE NOS RODEE EL FLORECIMIENTO

La prosperidad de la Circunvalación y de la ciudad precisa engranar muchos saberes y buenas prácticas. Una de las acciones ineludibles es el cercado de todos los contornos, de empresas, instituciones estatales, casas y áreas forestales, como en la que labora una brigada de la Empresa Genética Rescate de Sanguily. “Vinimos como apoyo a la Empresa Forestal, porque la tarea es larga, y no abunda el personal que lo sabe hacer”, comenta Bárbaro Fonseca Avilés, quien, junto a sus nueve compañeros, salen a diario de su casa a las 5:00 a.m. Un camión los regresa a las 6:00 p.m.

A las 84 fincas más cercanas a la ciudad las impulsa la agricultura urbana y suburbana. Para ver el auge de estos terrenos no bastan los números; no obstante, hay cifras que dan luz: 46 yuntas de bueyes en los surcos, 70 sistemas de riego entregados y 120 hectáreas listas para sembrar apenas lleguen las lluvias. Pero para asegurar cosechas, más allá de conocer la disponibilidad de recursos, hay que saber que los hombres de antes no son los mismos: han crecido.



El tesón y la vigilancia constante de Alberto Hernández le permiten criar 150 cerdos en convenios de ceba con la Empresa Porcina, a escasa distancia de la urbe.

En el 2008, cuando el usufructo irrumpió como nunca en las tierras, se reanimó en Camagüey la idea de circunvalar la ciudad con alimentos, promovida hace décadas en La Habana. Camilo Mendoza Caballero tomó ocho hectáreas no lejos de las cuatro de La Nueva Esperanza, finca que desde temprano sirvió de ejemplo para todos. En la entrada, el clásico portón de madera, la cerca de postes vivos, hasta la casa se llega entre dos hileras de cocoteros, y ni un palmo de suelo sin cultivo: flores, vivero de árboles frutales, frijoles, yuca, y donde había un potrero ahora se levanta un bosque.

La sapiencia le fructificó enseñada en la nueva finca. En Villa Luisa, también en la circunvalación sur, hay cerdos, gallinas, patos, carneros, 400 árboles de mango e igual número de aguacate, y dos hectáreas con hortalizas. Las ganancias no son pocas para este hombre que, cuando llegó al campo tenía una casa levantada a la altura de anilla y hoy la tiene terminada y con todas las condiciones de confort que demanda el siglo XXI.

“Estar cerca de la ciudad es bueno porque se facilitan las ventas; Frutas Selectas, Acopio,

Granja Urbana... aquí compra todo el mundo. Ellos se ahorran combustible y el pueblo recibe los alimentos más frescos, menos maltratados por el viaje”, razona Camilo, con la alegría de ver cómo marcha de bien la cosecha del ají pimiento California.

Alberto Hernández Gómez decidió abrazar la tierra como parcelero el mismo año en que se graduó como técnico en diseño, ebanistería y tapicería. “¡Era el 1991, cerraron todas las carpinterías! Desde que empezó la entrega por usufructo cogí estas 6.8 hectáreas y en ellas he hecho de todo. Tengo guayaba, mango, limón, mandarina, aguacate, coco... pero no soy el único, el otro día fui a Florida y da gusto ver cómo han mejorado las fincas, cómo no queda casi marabú y hay ganado en los potreros, que antes no se veía eso”.

Para que permanezca la belleza de esta arteria, y que revitalizarla no sea mero impulso, todos en las fincas deben cuidar lo logrado, y cada camagüeyano debe proteger el capital empleado por el Estado y el sudor invertido por tanta gente empeñada en que Camagüey avance rodeada de esta “cerca”, encargada de acercarle el progreso a la ciudad.



En unos días debe eliminarse el vertedero frente al Parque Fotovoltaico; que no resurja depende, más que de los inspectores, de la conciencia de quienes vertían allí.